

**La culta Francisca Ruiz de Larrea (1775-1838),
polemista en el debate estético
y político de entresiglos**

**The learned Francisca Ruiz de Larrea (1775-1838),
polemist in the aesthetic and political debate
between the 18th and 19th centuries**

JOSÉ MARÍA FERRI COLL

Universidad de Alicante

<https://orcid.org/0000-0002-6987-5097>

CESXVIII, núm. 32 (2022), págs. 199-231

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.32.2022.199-231>

ISSN: 1131-9879

ISSNe: 2697-0643



Universidad de Oviedo



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

RESUMEN

Frasquita Larrea vivió una época en que el Antiguo Régimen, a pesar de hallarse amenazado de muerte, no terminaba de dejar paso a un nuevo orden político y social caracterizado por un cambio en el reparto del poder, que, en el caso español, no cesó de generar rifirrafes entre quienes defendían el imperio omnímodo del rey y quienes, al contrario, eran partidarios de la habilitación de diferentes contrapesos que limitaran las acciones del monarca. En el ámbito de la estética, la batalla no fue menos virulenta. En efecto, arremetieron los tira y afloja entre seguidores y detractores del clasicismo. Estos últimos fueron viendo con buenos ojos la versión germinal dieciochesca del movimiento que, ya en las primeras décadas del XIX, cobraría respiración propia bajo el manto del *romanticismo*. En ese tiempo de zozobra e incertidumbre, jalonado en España por la Guerra de la Independencia, los escritos que hemos conservado de nuestra autora muestran su interés por debatir y discutir la actualidad política y estética. Al amparo de la polémica, la gaditana incorporó los principios estéticos que defendía en su ideología, y con auxilio de una poderosa fantasía, creó la estampa de una idealizada monarquía española romántica de mimbres germanófilos que debía hacer frente a los avances del liberalismo de origen francés.

PALABRAS CLAVE

Francisca Ruiz de Larrea, Juan Nicolás Böhl de Faber, Polémica calderoniana, romanticismo.

ABSTRACT

Francisca Larrea lived a time when the *Old Regime*, despite being threatened with death, gave way to a new political and social order characterized by a change in the distribution of power, which, in the case of Spain, did not cease to generate discussions between the king's omnipotent empire and those who, on the contrary, were in favor, and between those who, on the contrary, were in favor of enabling different counterweights that would limit the monarch's actions. In the field of aesthetics, the battle was no less virulent. Indeed, the debates between followers and detractors of classicism increased. The latter agreed the eighteenth-century germinal version of the movement that, already in the first decades of the nineteenth, would be known as *Romanticism*. During that period of anxiety and uncertainty, marked in Spain by the War of Independence, the writings that we have preserved from our author show her interest in debating and discussing current politics and aesthetics. Under the protection of the controversy, the woman from Cádiz incorporated the aesthetic principles that she defended into her ideology, and with the help of a powerful fantasy, she created the image of an idealized romantic Spanish monarchy of Germanophile against the advances of French liberalism.

KEYWORDS

Francisca Ruiz de Larrea, Juan Nicolás Böhl de Faber, Calderonian controversy, romanticism.

Recibido: 9 de septiembre de 2021. *Aceptado:* 11 de octubre de 2021.

Una vida en el camino

Parece normal que Francisca Ruiz de Larrea hubiera preferido nacer un siglo más tarde¹, pues su existencia estuvo marcada por sucesivos cambios en la esfera estética, política e incluso familiar. Por lo que dejó escrito en sus cartas conservadas, el movimiento constante fue el rasgo más perseverante de su vida. Dedicó mucho tiempo a reflexionar sobre el significado y alcance de los acontecimientos nuevos que se iban sucediendo y acomodando al mundo que ella había conocido desde su niñez. Tampoco se puede dejar a un lado la relevancia del hecho de que una mujer tuviera interés por involucrarse en debates estéticos y políticos, que tempranamente Hespelt identificó con un signo de feminismo², más allá de la consagración a la práctica literaria, que, sin ser generalizada entre las mujeres ni siempre bien vista, tenía una mayor aceptación³. Más recientemente, Marieta Cantos ha estudiado la participación de la mujer en la actividad política en el inicio del siglo XIX con la opinión de que «tanto el interés con que Frasquita

¹ Se lo dijo a su marido en carta de 13 de junio de 1810: «¡Qué periodo de tribulación y de pena! ¿Por qué no he nacido un siglo más tarde? ¡en el siglo que ha de juzgar a este! Algunas veces lo alcanzo con la imaginación, y entonces gozo de una clase de consuelo, porque pienso en mis nietos, que heredarán mi sangre y mi *tête exaltée*, como me dice el general V. [illatte] [...]. Ya no leo sino la historia. ¡Y qué triste lectura es! ¡Siempre lo mismo: millares de locos sacrificándose por un ambicioso, por un déspota!» (en Antonio OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*, Jerez de la Frontera, Sexta, 1977, págs. 238-239). Modernizo ortografía y puntuación en todas las citas que proceden de esta edición, manteniendo mayúsculas, cursivas y puntos suspensivos del original.

² Así lo expresó el hispanista norteamericano: «Feminism in Spain has never taken a very aggressive form, and in the early nineteenth century it was enough that a woman have a mind of her own and a desire to take part in the intellectual and political life of her times to gain for her the name of feminist. Doña Francisca de Larrea was animated by such a desire throughout her active years. To her contemporaries of the first two decades of the past century she was a real, living» (E. Herman HESPELT, «Francisca de Larrea, a Spanish Feminist of the Early Nineteenth Century», *Hispania*, 13, 3 (May, 1930), págs. 173-186; pág. 173). Véanse al respecto los trabajos más recientes de Milagros FERNÁNDEZ POZA, «Francisca de Larrea y Aherán. En torno a los orígenes del romanticismo y feminismo en España, 1790-1814», en C. Segura y G. Nielfa (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la historia*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas / UCM / Ediciones del Orto, 1996, págs. 129-143; y *Frasquita Larrea y Fernán Caballero. Mujer, revolución y romanticismo en España, 1775-1870*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 2001.

³ Incluso sobre la creación literaria de las mujeres, la historiografía literaria ha venido siendo desdeñosa. Véase el trabajo de Ángeles EZAMA GIL, «El canon de escritoras decimonónicas españolas en las historias de la literatura», en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, PPU, 2002, 149-160.

sigue el devenir de los acontecimientos públicos, como su participación política, llaman la atención por su carácter casi excepcional»⁴. Milagros Fernández Poza, por su parte, ha relativizado el peso de las opiniones políticas de Frasquita, entendiendo que estas se debieron o bien al contexto o bien a la propia necesidad de la autora de supervivencia:

Si hasta ahora las palabras de Frasquita se han visto como la expresión sincera de un ideario político, se hace necesario analizarlas como determinadas por el oportunismo que dicta el miedo y el deseo de supervivencia, llámese si se quiere arrepentimiento. Que la imagen de una Frasquita volcada en la política es en buena o gran medida falsa se deja ver en la carta que dirige en 1814 al autor de *El Español*, Blanco White⁵.

A mi juicio, todas las opiniones políticas de Frasquita, como las del resto de sus coetáneos, fueron experimentando cambios y se vieron matizadas y hasta refutadas por los mismos interesados. Era normal en un periodo tan inestable e inseguro, como también lo fue recurrir a tópicos muy extendidos durante la Guerra de la Independencia, como el odio al francés, encarnado sobre todo en Napoleón, su hermano José y alguno de sus generales; el desprecio a Godoy; el amor a Fernando, la exaltación del valor del pueblo español, etc. En cualquier caso, no se puede negar el interés de Frasquita por los temas políticos, su buena información, el seguimiento que hace de la actualidad a través de todas las fuentes posibles, privadas y públicas, así como el lugar que ocupan estos en todos

⁴ En general, sobre esos años, hay que consultar el panorama trazado por M.ª José RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, «Literatura y política: la función de la literatura en las primeras décadas del siglo XIX», *Revista de Literatura*, LXXIV, 148 (2012), págs. 401-428. Sobre Frasquita en particular, Marieta CANTOS CASENAVE, «El discurso de Frasquita Larrea y la politización del romanticismo», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 10 (2002), págs. 3-13; pág. 9. De la misma autora deben consultarse asimismo «*El patriotismo anticonstitucional de una mujer gaditana: Frasquita Larrea (1775-1838)*», en Alberto Ramos Santana (coord.), *La ilusión constitucional: pueblo, patria, nación*, Cádiz, Universidad, 2002, págs. 129-142; «Del cañón a la pluma. Una visión de las mujeres en la guerra de la Independencia», en Sisinio Pérez Garzón (ed.), *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, Madrid, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla La Mancha y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, págs. 267-286; «Entre la tertulia y la imprenta, la palabra encendida de una patriota andaluza, Frasquita Larrea (1775-1838)», en Irene Castells Oliván, M. Gloria Espigado Tocino y María Cruz Romeo Mateo (coords.), *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 269-294; y junto con Beatriz Sánchez Hita, «Escritoras y periodistas ante la Constitución de 1812 (1808-1823)», *Historia Constitucional*, 10 (2009), págs. 137-179 y «Al socaire de la Constitución de 1812. Escritoras, periodistas y papeles públicos (1808-1823)», en Irene Castell (coord.), *Mujeres y constitucionalismo español. Seis estudios*, Oviedo, In Itinere, 2014, págs. 211-272.

⁵ Milagros FERNÁNDEZ POZA, «Frasquita Larrea: Entre la Ilustración y el Romanticismo. Apuntes biográficos de una vida en el umbral de la Modernidad», en M.ª José de la Pascua Sánchez y Gloria Espigado Tocino (eds.), *Frasquita Larrea y Aherán. Europeas y españolas entre la Ilustración y el Romanticismo (1750-1850)*, Cádiz, Universidad, 2003, págs. 25-53; págs. 38-39.

sus escritos. Me parece que su visión idealizada de la historia con los barnices del romanticismo alemán sobre todo la llevó a incardinar los asuntos políticos en los estéticos con la intención de mostrar una estampa nacional producto más de su fantasía que del análisis objetivo de los hechos históricos. En este punto también se debió de sentir muy sugestionada por las vienasas *Lecciones* (1808) de Augusto Schlegel (1767-1845). Cuando Frasquita remitió una carta a este en 1813, nuestra autora precisamente recordó al alemán que este había escrito sobre la poesía española y sobre el carácter nacional con «harta imaginación»⁶. Y en una epístola en que la remitente podía haberse explayado sobre sus lecturas y preferencias literarias europeas, Frasquita no se dejó en el tintero la alusión a su patriotismo, presentándose como «una española que ama con entusiasmo su patria»⁷. En la constitución del catálogo de valores patrios, las ventajas que ofrecía la idealización romántica nacionalista frente a la filosofía ilustrada universalista eran obvias. A lo anterior hay que sumar que la gaditana apenas puso en letra de molde sus escritos, por lo que su difusión fue limitada y quedó reducida a determinados círculos y formatos, como el de la correspondencia personal o la tertulia⁸. Cuando Frasquita deja descansar la fantasía, percibimos cómo el tópico manoseado da paso a un análisis menos maniqueo de la actualidad, menos abstracto y más equilibrado. Un ejemplo que me ha llamado la atención es la benevolencia con que relata la estancia en su casa del general Villatte durante la ocupación francesa de Chiclana en 1811, precisamente cuando la galofobia ganaba terreno, excepto en los reducidos círculos afrancesados y en las cabecezas periodísticas dirigidas por estos.

Analizar aquella dinámica desde la distancia puede, en ocasiones, hacernos ver aquel tiempo de entresiglos de forma diferente a como lo vivieron sus pro-

⁶ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 105.

⁷ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 105. Parece que ese modo de presentarte compareció también en textos de carácter político y propagandístico como el titulado *Saluda una andaluza a los vencedores de Austerlitz, en Demostración de la lealtad española. Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de ejército, y relaciones de batallas publicadas por las Juntas de Gobierno, o por algunos particulares en las actuales circunstancias* (Tomo IV), Cádiz, Imprenta de Manuel Ximénez Carreño, 1808, págs. 105-106. Sobre las proclamas escritas por Frasquita, véanse las editadas por Marieta CANTOS CASENAVE (ed.), *Los episodios de Trafalgar y las Cortes de Cádiz en las plumas de Frasquita Larrea y Fernán Caballero*, Cádiz, Diputación, 2006. También conviene leer en ese sentido el trabajo de Milagros FERNÁNDEZ POZA, «Diarios y escritos políticos de Frasquita Larrea Böhl de Faber. Romanticismo y nacionalismo (1808-1814)», en Mercè Morales (coord.), *Actes del Congrés Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès (1808-1814)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2007, págs. 211-222. Por lo que hace al patriotismo de las españolas hay que tener en cuenta el trabajo de Gloria ESPIGADO TOCINO, «Armas de mujer: El patriotismo de las españolas en la Guerra de la Independencia», en Emilio de Diego (dir.) y José Luis Martínez Sanz (coord.), *El comienzo de la Guerra de la Independencia. Congreso Internacional del Bicentenario*, Actas Editorial, Madrid, 2008, págs. 709-749.

⁸ Véase sobre el particular el trabajo de Marieta CANTOS CASENAVE, «Entre la tertulia y la imprenta, la palabra encendida de una patriota andaluza».

tagonistas, pues tanto la perspectiva de que nosotros gozamos, como los clisés historiográficos contribuyen a que nuestra percepción de los sucesos históricos sea más nítida que la experimentada por los contemporáneos. De ahí que constantemente la investigación vaya revelando la relatividad de las clasificaciones y marbetes al uso y llamando la atención sobre fenómenos que escapan al rigor de estos. Un ejemplo significativo correspondiente al tiempo en que vivió Frasquita es la interpretación e incluso la denominación de la Guerra de la Independencia⁹.

El paso de las décadas ayudó a la consolidación de algunos movimientos estéticos, como el romántico; y a la extensión y universalización de fenómenos políticos como el liberal. Ambos, sin embargo, se fueron gestando en convivencia, y hasta diálogo a veces, con la Ilustración y el sistema político del Antiguo Régimen, que sirvieron de caldo de cultivo de las nuevas sensibilidades. No es extraño, pues, que Larrea, en un contexto incierto y movedido, fuera comparando las novedades estéticas y políticas que se le brindaban con los principios que ella había ido adquiriendo en sus años primeros de formación. Su campo de observación fue mayor que el de la mayoría de sus coetáneos por su conocimiento de lenguas extranjeras y de otros países, lo que le había permitido estar a la última tanto en la literatura europea occidental como en las costumbres y los caracteres de diferentes naciones. Lo dejó escrito en la perspicaz respuesta que dio a los censores de su *Fernando en Zaragoza. Una visión* (1814) por si a estos se les hubiera pasado por la cabeza que las opiniones de la autora eran infundadas:

Sin más estudio escribí sencillamente y *sin ironía*, no tanto *mi* opinión (que esta podría parecerme dudosa) sino lo que había oído en Inglaterra, Francia y Alemania a hombres de letras, lo que había leído en autores estimados y lo que coincidía con mis deseos de conciliar los extremos que la mayor parte de los papeles públicos declaran existentes¹⁰.

⁹ Frasquita se refiere a ella tanto por ese rútol como por el de nuestra revolución. Como muestra, véanse los trabajos de José ÁLVAREZ JUNCO, «La invención de la Guerra de la Independencia», *Studia Historica-Historia contemporánea*, XII (1994), págs. 75-99; y *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, págs. 119-129; y Antonio ELORZA, «Despierta España. 1808. Nacimiento de una nación», *La Aventura de la Historia*, 86 (2005), págs. 20-29.

¹⁰ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 308. Frasquita recurre muchas veces a una suerte de *captatio benevolentiae* mediante la cual se pone ante su destinatario en posición de inferioridad, en este caso por considerar su opinión menos fundada que la de personas más formadas que ella. En otros casos, es su condición de mujer la que presenta como causa: «Yo quisiera hacerle a V. olvidar que soy mujer y que mirase mi plegaria como una especie de inspiración del buen espíritu, para que, desatendiendo mis palabras insignificantes, se dejase persuadir por los sentimientos que me las inspiran» (*Al autor de El Español* [Blanco White] [1814], en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, págs. 315-316). Sobre la libertad de imprenta, véase Marieta CANTOS CASENAVE, «Las mujeres y la libertad de imprenta en tiempos de las Cortes de Cádiz», en Elisabel Larriba y Fernando Durán (coords.), *El nacimiento de la libertad de imprenta: Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*, Sílex, 2012, págs. 345-362.

El choque entre lo nuevo y lo viejo se resolvió muchas veces bajo el formato de la polémica, no siempre pública, sino también privada, amparada en el secreto de su correspondencia, o al socaire de su propio hogar, donde reúne a diferentes contertulios. De las cartas conservadas se puede decir que la escritora vive en constante debate interior, pues su espíritu crítico la hace receptiva a la novedad, al contrario de lo que se ha dicho muchas veces de ella, alimentado por algunos comentarios del propio Juan Nicolás Böhl de Faber (1770-1836), que la presentaba como una mujer tozuda y encerrada en sus propias convicciones, incapaz de sopesar las bondades de las ajenas. Lo que dice de su personaje Ela, protagonista del relato homónimo de 1807 bien se podría aplicar a ella misma: «Examinaba libremente toda opinión antes de apropiársela»¹¹. En el terreno de la estética, al menos, se decantó por la asimilación de nuevas ideas, que entraron en conflicto con las suyas. Como ha puesto de relieve Marieta Cantos Casenave, nuestra autora se mantuvo siempre dispuesta a aprender:

Frasquita es una mujer con una cultura notable, con un afán de aprender y de participar en el debate intelectual como pocas mujeres en España, todas ellas igualmente excepcionales¹².

En uno de los primeros acercamientos críticos a la obra de Frasquita, Blanca de los Ríos defendió la evolución estética de la gaditana:

Frasquita, que por su nacimiento y educación pertenecía al siglo XVIII, y bebía por todas las raíces de su espíritu del sentimentalismo de Rousseau y de la vaga poesía osiánica, aunque su fuerte atavismo español la inclinara siempre al hercúleo realismo y al genio romántico de Shakespeare, sintió, hasta el delirio el influjo de Chateaubriand¹³.

¹¹ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 251.

¹² Marieta CANTOS CASENAVE, «Escritura y mujer 1808-1838: los casos de Frasquita Larrea, M.^a Manuela López de Ulloa y Vicenta Maturana de Gutiérrez», *Anales de Literatura Española*, 23 (2011), págs. 205-231; pág. 214. Más recientemente, la misma investigadora junto con Sánchez Hita ha dedicado al tema otro interesante trabajo ya citado anteriormente («Al socaire de la Constitución de 1812»).

¹³ Blanca DE LOS RÍOS, «Doña Francisca Larrea de Böhl de Faber. Notas para la historia del Romanticismo en España», *Revista Crítica Hispano-Americana*, II, 1 (1916), págs. 5-18; pág. 15. Más tarde publicado en *Raza Española. Revista de España y América*, mayo-junio (1925), págs. 3-17. Una revisión del asunto se puede leer en el trabajo de Guillermo Carnero, «Francisca Ruiz de Larrea (1775-1838) y el inicio gaditano del romanticismo español», en Marina Mayoral (coord.), *Escritoras románticas españolas*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990, págs. 119-130. Allí puede leerse: «Francisca Ruiz de Larrea [...] merece estar presente en cualquier panorama de la participación femenina (o masculina) en el inicio del Romanticismo español, sin que con ello se trate de recabarle un papel de primera fila, que desde luego no le corresponde, en el palmarés del mérito literario, aunque sí en la cronología española del movimiento en el siglo XIX y de su debate teórico» (pág. 119).

Hay que recordarlo. Frasquita nació en 1775, coincidiendo con los últimos años del reinado de Carlos III, en un momento en que se iban acumulando en el ámbito de la cultura ilustrada europea síntomas claros de nuevas inquietudes intelectuales y estéticas. El empirismo inglés y el sensismo francés habían echado raíces. Asimismo, la corriente conocida como *Sturm und Drang* fue levantando sus propias barricadas contra el racionalismo ilustrado a partir de 1750. Del año siguiente al del nacimiento de nuestra autora es precisamente el drama de Friedrich Maximilian (1752-1831) que dio nombre al movimiento. En torno a 1775 habían venido al mundo algunas de las figuras más representativas del futuro movimiento romántico: August Schlegel (1767), Chateaubriand (1768), Wordsworth (1770), Scott (1771), Novalis (1772), Friedrich Schlegel (1772), Hoffmann (1776) y Fóscolo (1778). Antes que ellos, Young (1683), Rousseau (1712), Burke (1729), Goethe (1749), Schiller (1759), Madame de Stäel (1766), entre otros, han sido vinculados en mayor o menor medida con el romanticismo. En España, Quintana (1772) pertenecería a ese primer grupo cronológico cercano a la fecha de nacimiento de Frasquita, mientras que a Cadalso (1741) y a Meléndez Valdés (1754) habría que adscribirlos al segundo.

Ya en el siglo XIX se tuvo conciencia de que el romanticismo no era una estética genuina de esa centuria y de que era preciso volver la vista al XVIII para explicar el surgimiento del movimiento. Hartzenbusch, en un artículo sobre la literatura de la primera mitad del XIX, destacó tres argumentos fundamentales, a mi entender. Primero, defendió la convivencia de dos estéticas diferentes, la neoclásica y la romántica aludiendo a la presencia en un mismo tiempo de obras de Lafontaine y Victor Hugo, de Arriaza y Espronceda, Chénier y Byron, etc. Incluso apunta el orador del Ateneo que en el seno de un mismo escritor es posible distinguir producciones que obedecen a diferente sensibilidad, como en el caso de las tragedias de Casimir Delavigne (1793-1843) *Le Paria* (1821), de timbres románticos y *Louis XI* (1832), literatura moderna, pero sin salir de las formas clásicas, según la feliz definición que se lee en la reseña de la poco exitosa representación madrileña, publicada por Bermúdez de Castro el 12 de abril de 1836 en *La Revista Española*. En segundo lugar, relacionó los cambios de rumbo de la estética con el advenimiento de grandes acontecimientos históricos. En este sentido, señaló el movimiento revolucionario francés como el hito más

Más recientemente, Milagros FERNÁNDEZ POZA ha publicado una acertada revisión de la biografía de nuestra autora en su trabajo ya citado («Frasquita Larrea: Entre la Ilustración y el Romanticismo. Apuntes biográficos de una vida en el umbral de la Modernidad», págs. 25-53).

destacado de la nueva sensibilidad romántica¹⁴. Finalmente, reconoció que esta «empezó a brotar desde el mismo siglo pasado»¹⁵.

El amplio programa de reformas ilustradas emprendidas por Carlos III, auxiliado por ministros de talante innovador como Esquilache, Aranda, Campomanes, Floridablanca, etc., y destinadas a modernizar el país fue valorado positivamente por la gaditana. Su reinado conoció asimismo el esplendor del neoclasicismo.

Una *aeterna* monarquía romántica

No extraña, por tanto, que Larrea se fije en este monarca cuando redactó su pequeño panfleto dedicado a la entrada de Fernando VII en Zaragoza¹⁶, que tuvo lugar el 6 de abril de 1814. El uso del nombre de pila del rey sin más en el título, al igual que en el cuerpo del texto pone de relieve el deseo de acercar a los lectores la figura humana del monarca, a quien presenta asociado a una serie de ideas que «enajenan la imaginación y arroban al mismo entusiasmo»¹⁷. Lo describe «perseguido, inocente, amado»¹⁸, tríada que continúa la estela de quienes se afanaron en construir un dechado que poco tenía que ver con el

¹⁴ Así lo explicó Hartzenbusch: «Pero a fines de este mismo siglo XVIII vino un grande acontecimiento a combatir aquellos dos principios constitutivos de la sociedad de entonces y a preparar un nuevo carácter a la literatura, porque variando el estado social, forzosamente habia de variar la literatura que es su expresión. La revolución de Francia engendró o divulgó una porción de ideas, que admitidas o combatidas o modificadas, ocuparon la actividad intelectual de todo el mundo. Sobrevinieron guerras luego que ocuparon los brazos con armas, con odio y amor patrio los corazones. Desasosegado el viejo y el nuevo continente, desde aquella época distribuidas sus provincias de otra manera, habiendo desaparecido estados, habiéndose formado otros nuevos, habiéndose cambiado y alterado el orden político en muchos, la literatura no podía ser la que antes porque una gran parte del mundo era ya otra» («Sobre el carácter de la literatura contemporánea. Apuntes leídos en el Ateneo científico y literario de esta Corte», *Revista Literaria de El Español*, 26 de abril de 1847, págs. 258-259).

¹⁵ Juan Eugenio HARTZENBUSCH, «Sobre el carácter de la literatura contemporánea. Apuntes leídos en el Ateneo científico y literario de esta Corte», pág. 258. En el mismo lugar, el autor reconoce la dificultad de llegar a una explicación satisfactoria sobre el carácter propio de la literatura de esa primera mitad de siglo. El Ateneo había acogido diferentes conferencias sobre el tema.

¹⁶ Cymodocea [Francisca Larrea], *Fernando en Zaragoza. Una visión*, Cádiz, Imprenta de Niel, hijo, 1814. En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, págs. 303-306. Allí mismo se puede leer la «Calificación del papel titulado *Fernando en Zaragoza*, hecha por la Junta Censoria» firmada por Francisco Fernández del Castillo (pág. 307), así como la respuesta de Frasquita fechada a 9 de mayo de 1814 (págs. 308-309). El impreso fue editado asimismo por Guillermo Carnero en su libro dedicado a los Böhl (*Los orígenes del romanticismo reaccionario español: El matrimonio Böhl de Faber*, Valencia, Departamento de Lengua y Literatura, 1978, págs. 21-24). En la década del 30 del siglo XX, Huber Becher publicó el manuscrito 14173 de la Biblioteca Nacional de Viena, que contiene escritos de Frasquita también publicados por Antonio OROZCO ACUAVIVA («Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea de Böhl de Faber», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XIII, 4 (1931), págs. 316-335; y XIV, 1 (1932), págs. 1-45).

¹⁷ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 304.

¹⁸ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 304.

verdadero Fernando VII¹⁹. Es decir, la autora no pretende redactar una crónica del hecho histórico ni siquiera hacer partícipes a sus lectores de sus ideas y razones, sino que todo el relato viene tamizado por el entusiasmo, enfatizado por la sucesión de exclamaciones que abarca todo el primer párrafo del texto, que sintió al conocer una noticia capaz de enajenar su imaginación, que pergeña una estampa romántica del rey entre las ruinas de su patria («¡Fernando pisando las ruinas que el valiente defendió hasta sepultarse en ellas!»²⁰), que se perfecciona con el relato del paseo nocturno²¹ del monarca iluminado por la luna hasta llegar al templo. Allí comparecen «el genio de Zaragoza cubierto de un ropaje blanco», y las sombras de Alfonso el Sabio, Fernando III, Carlos V y el «buen Carlos III»²². El ambiente nocturno poblado por presencias espectrales está en la línea cadalsiana de las *Noches lúgubres* (1789-1790). Podría decirse, siguiendo las palabras de Böhl en *Donde las dan, las toman* (1814), que ella seguramente habría hecho suyas, que la Ilustración se había ido convirtiendo para ellos en una suerte de despotismo en las artes, mientras que, en la esfera política, había alimentado el *republicanismo*, término que, en aquellos años, tiene connotación negativa aglutinando una variada gama de posturas consideradas revolucionarias²³. Frasquita se afanó en la defensa de la nación asociada a la idea de pueblo como colectivo depositario de las costumbres, el carácter, la religión²⁴, la cultura patrias, pero convertido al mismo tiempo en actor heroico responsable de la derrota del francés y de la restauración borbónica (obviando claro está el origen galo de dicha dinastía). Así, la fantasía transportó a nuestra autora «a esa heroica ciudad en el momento de la llegada a ella de nuestro Rey»²⁵. Tanto fue así, que,

¹⁹ Véase Manuel MORENO ALONSO, «La fabricación de Fernando VII», *Ayer*, 41(2001), págs. 17-42.

²⁰ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 303.

²¹ La noche aparece como fondo de otros textos de Frasquita. El titulado *Un sueño* (1817) recoge todos los tópicos que ya habían aparecido en el dedicado a Fernando: el ambiente sepulcral, las imágenes fantásticas y espectrales, las figuras alegóricas (en este caso, una hermosa joven vestida de blanco puro, que representa la Verdad), etc. (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, págs. 335-339). Sobre la tradición literaria del sueño y la presencia de este en textos de los años de la Guerra de la Independencia ha de leerse la investigación de Jesús MARTÍNEZ BARO, *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014.

²² En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 304.

²³ Juan Nicolás BÖHL DE FABER, *Donde las dan, las toman. En contestación a lo que escribieron Mirtilo y El Imparcial en el Mercurio Gaditano contra Schlegel y su traductor. Et tu, Brute!*, Cádiz, Imprenta Tormentaria, 1814, págs. 5-11.

²⁴ Recuérdese lo que dice en el relato *Ela* (1807): «El alma tierna de una mujer debe inclinarse a la religión, y aun hallar un encanto en ciertas supersticiones que crea la imaginación exaltada, cuando estas no son hostiles y sirven solo para consolar en las dolorosas circunstancias de la vida [...]. Nuestro espíritu *tan semejante al de Dios*, en esto a lo menos no es. Jesucristo el divino maestro, el único Filósofo, el primero de los legisladores, aquel que caminaba haciendo el bien, nos ha dejado en su sublime doctrina un amparo seguro...» (en Orozco Acuaviva, *La gaditana*, pág. 252).

²⁵ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 304.

en la respuesta que la escritora dio al escrito de calificación de la Junta Censora, aquella recalco que había escrito su panfleto impulsada por una «fantasía ardiente»²⁶. Como paladín de la razón en contra de aquella, Frasquita creó el personaje del Filósofo en el diálogo *Especulación y corazón*:

F[ilósofo].

¡Qué duro es el deber de la razón y de la filosofía cuando tiene que desencantar el Edificio de las imaginaciones brillantes y herir con la verdad las ilusiones de la fantasía! ¡Sobre todo cuando, en la boca y en los ojos de la belleza, adquieren un imperio tan seductor!...²⁷.

La percepción que tiene Frasquita, representada en esta obra por el personaje de la Dama, de España y de los españoles es considerada poética por el Filósofo, quien, frente a la ficción fantástica, defiende el discurso que muestra las cosas como son y como debieran ser. La respuesta de la Dama es elocuente:

No lo pienso yo así, por más que me llame V. poeta visionaria, fantasiosa y todos los demás dictados que las personas calculadoras y especulativas dan a las que no escuchan más que a su corazón, sin duda porque no las comprenden²⁸.

En su defensa del absolutismo frente al liberalismo y las ideas progresistas de la Constitución de 1812²⁹, que tenía los días contados, pero todavía en vigor

²⁶ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 308.

²⁷ En Orozco Acuaviva, *La gaditana*, pág. 328.

²⁸ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 333.

²⁹ Incluso cuando el rey no tuvo más remedio que seguir la senda constitucional en 1820, Frasquita siguió en sus trece, como se puede ver en el chispeante diálogo entre madre e hija:

Hija

Y dígame V., Mamá, por qué no le gusta a V. la Constitución cuando al mismo Rey le gusta y quiere que a todos nos guste.

Madre

Si la mirase bajo ese aspecto, sería para mí respetabilísima. Pero tú eres demasiado joven para explicarte en qué fundo mi disgusto.

Más adelante, Frasquita recuerda los tiempos a que alude en su panfleto de 1814 y el entusiasmo con que se recibió al rey para concluir el fragmento con una reflexión acerca de la participación de las mujeres en la actividad política y más específicamente en su defensa de la Constitución. Afirma la escritora gaditana que estas, a quienes es consustancial una «exaltada sensibilidad», deben llevar «el nombre de Fernando en sus corazones». Como broche, la autora asevera que «a las mujeres nos toca callar y obedecer, respetar el gobierno establecido y rogar todos los días al Dios de los Imperios por la conservación de nuestro Monarca» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, págs. 356-357). Contraponen, en otro orden de cosas, la nacionalidad española a la ideología liberal, como escribió en el diálogo rotulado *Especulación y corazón* (1817): «Doy gracias al Cielo

cuando Frasquita publicó el panfleto, la gaditana denominó la senda por la que el monarca debía conducir a la nación «verdadera ilustración» (pág. 306)³⁰. El sintagma tiene su miga, pues el adjetivo *verdadera* debe enfrentarse en la mente del lector a su opósito *falsa*. Pero ¿a qué se refiere exactamente Frasquita con esa alusión que ella no hace muy explícita? Al escribir sobre su viaje a Arcos de la Frontera en cartas remitidas desde allí en julio de 1820, se pregunta la remitente:

¿Qué te parece de un pueblo que establece el honor de su familia pasada y futura y la limpieza de su sangre en la honradez? ¿Qué más ilustración que esta? ¡Oh! ¡Nunca pase la nueva ilustración por los vericuetos que pasamos antes de

de no ser filantrópica ni liberal para conservar lo que tengo de española» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 327). Hay que recordar que la invasión napoleónica de España alteró no solo el curso natural de los hechos históricos sino, como era de esperar, el de las corrientes estéticas. No es que la literatura sea siempre subsidiaria de la historia en cuanto a que la realidad acabe imponiendo sin remedio el curso de la ficción, pero resulta indiscutible que la impronta de algunos acontecimientos históricos es decisiva para el desarrollo de cualquier debate ideológico en las artes. Así sucedió cuando, al empezar a discutirse en septiembre de 1810 la Constitución que se aprobaría en marzo de 1812, los escritores españoles hubieron de tomar partido a favor de la nueva carta magna o del Estatuto de Bayona de 1808, es decir tuvieron que decantarse entre lo nacional y lo extranjero, bajo el manto del afrancesamiento en aquella ocasión. La guerra, es sabido, acentúa la polarización y engorda las ideas discordantes al tiempo que hace invisible el término medio habido entre los polos opuestos. La Constitución de Cádiz ofrecía nuevas posibilidades en la conformación de un estado liberal dotado de un sistema representativo de la soberanía nacional que no tardaría en ser dinamitado por Fernando VII. Tras su muerte, los escritores más jóvenes, ya exiliados ya presentes en la Península, creyeron en la posibilidad de llevar a cabo una revolución liberal emparentada en lo literario con el movimiento romántico europeo, aunque pronto se darían cuenta de que España no era terreno abonado para esa semilla e incluso, tras la amnistía de 1834, la mayoría de ellos fue adoptando posturas más tibias tanto en lo literario como en lo político. Andando el tiempo, la Constitución de 1837 revelaría las numerosas concesiones que los liberales hubieron de aceptar. A pesar de su carácter pactista, la carta magna recién promulgada no consiguió traer al país la estabilidad política que hubiera sido necesaria para su progreso efectivo. A pesar de los cambios constantes de gobierno, parece que había quedado establecida la fórmula de la alternancia de moderados y progresistas como garantía del mantenimiento de un estado liberal que empezó a crear una amplia clientela cebada de títulos, cargos y favores.

³⁰ Lo expresó así: «Tú, Fernando, semejante a la estrella que esperaban los magos de Egipto, estás destinado a los arcanos celestiales para guiar a esta nación noble y generosa por la senda de la verdadera ilustración a aquel punto glorioso en que reconozca que, si han despertado en su seno las virtudes de sus antepasados, no debe mancillarlas con ideas temerariamente ilusorias, sustituyendo una moral de imaginación a las reglas de la filosofía cristiana, e insinuando con el sagrado lenguaje de la verdad sistemas cuya feroz tendencia es sofocar todos los bellos sentimientos del alma» (p. 306). En el texto *El general Elio o lo que son los españoles* (1814) otorga al joven rey las cualidades de «carácter, ilustración y benevolencia» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 312). Sobre la «verdadera ilustración» y su sentido, hay que leer el estudio, sobre el que trataré abajo, de Elizabeth M. FRANKLIN LEWIS, «La “verdadera” Ilustración en *Fernando en Zaragoza, una visión* de Frasquita Larrea», *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado*, Madrid-Gijón, Sociedad de Estudios del siglo XVIII / Ediciones Trea, 2013, págs. 835-842.

ayer! ¡Que de siempre esta buenísima gente en su bendita ignorancia, en su santo orgullo!³¹.

A tenor de la carta de arriba, *verdadera* parece que se opone a *nueva*. Es decir, la escritora percibe como un sucedáneo la reciente ilustración, diferente de la representada por Carlos III, al que convierte en modelo de gobernante probo. En otro lugar, en el bello fragmento *Un sueño* (1817), nuestra escritora censura claramente a los «modernos Españoles que cifran su mezquina ilustración en la idolatría de las henchuras transpirenaicas, con harto perjuicio de sus conciudadanos»³². En uno de los textos de las *Vindicaciones*, Böhl parece que usa el sintagma en el mismo sentido que su esposa: «La verdadera ilustración no se rige por la moda sino por el discernimiento»³³. Si Fernando VII debía parecerse a alguno de sus predecesores y seguir su ejemplo, este había de ser *El político* y no los modelos galos seguidos por los afrancesados en la esperanza de que su implantación en España contribuiría al progreso y bienestar general. La alusión temporal a «antes de ayer» hace que el lector repare en el ignominioso episodio protagonizado por Godoy y Carlos IV, seguido por la Guerra de la Independencia, tras cuyo desenlace la imaginación de Frasquita fraguó un *continuum* entre *El mejor alcalde de Madrid* y *El deseado* a base del encuentro entre vivos y muertos que la fantasía de la autora proyecta en el templo zaragozano de su relato en defensa del nuevo rey, de las ideas absolutistas, del catolicismo y en contra del constitucionalismo³⁴. Esa idea de una España *aeterna* venía asimismo siendo certificada por la poesía, y más específicamente por el romancero, que había atesorado el primitivo carácter español, según la idea romántica de que en la antigua lírica popular era posible hallar el sentir de un pueblo. La idea se

³¹ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 353.

³² En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 338.

³³ Juan Nicolás BÖHL DE FABER, *Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura*, Cádiz, Imprenta Carreño, 1820, pág. 32. Y añade: «A la par de esto tiene una justa predilección a las cosas que han sido el solaz y gloria de sus hijos en el tiempo de sus grandezas, y una repugnancia no menos justa a lo que le traen de allende los Pirineos» (pág. 32).

³⁴ En otro escrito del mismo año, *El general Elio o lo que son los españoles*, resume apretadamente el significado de esa idea de continuidad: «El sobrio y honrado pueblo español sufrió en silencio las debilidades del trono de sus Reyes; el justo y valiente pueblo español, sin más armas que su inocencia, declaró guerra eterna y triunfó del tirano conquistador de la Europa, jurando espontáneamente por su legítimo soberano el Sr. D. Fernando Séptimo; el generoso e ilustre pueblo español sancionó el gobierno que debió regirle durante la cautividad de su amado monarca; y el religioso y leal pueblo español acaba de deponer [*sic*] en manos del Rey las facultades adquiridas con sus heroicos esfuerzos» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 311). El enfrentamiento entre las ideas que había inflado la Revolución francesa y el antiguo proceder gubernativo del pueblo español: «¿Qué es a ellos esa soberanía, primera ilusión del poema político con que se les ha querido embaucar? ¿Qué es a ellos esos decantados y fantásticos *derechos del hombre*, cuando poseen un código perfecto de los *deberes del hombre* sancionado por el Divino Legislador? ¿Qué es a ellos esa altanera libertad que desata las pasiones y desquicia los gobiernos?» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 311).

extiende al resto de composiciones literarias de una nación. Se puede apreciar perfectamente la admiración de la gaditana hacia el parnaso antiguo español en el texto titulado *Fragmento* (1817). Allí, abrazada de nuevo al recurso del sueño, la escritora imagina que ve al genio de la España, cuya alegoría es representada por un joven desnudo junto a un rimerero de libros viejos, entre los que se distinguían las obras de Garcilaso, Fray Luis de León, Herrera, Calderón, Lope y Cervantes, entre otros. Es decir, la literatura mayor del Siglo de Oro a excepción del gongorismo y la amplia galería de ejemplos de dificultad conceptista que atesora el siglo XVII, muy castigada desde que en el siglo XVIII se habilitara el marbete historiográfico *Siglo de Oro*³⁵. Cuando Frasquita enjuició la mejor novela de Cervantes en la *Contestación a un alemán que decía que «ni aún los alemanes sabían apreciar debidamente al Don Quijote* (1817), hace suyo el juicio teutón de admiración del país que ha creado tal obra³⁶. Así, en el diálogo entre una Dama y un Filósofo titulado *Especulación y corazón* (1817), un labrador, en representación del pueblo español contemporáneo, repara en que «los españoles de hogaño son los mismos que los españoles de antaño»³⁷. ¿Cómo puede llegar a tal conclusión un hombre sin ilustración? La respuesta se encuentra en los romances viejos que ha oído durante la Guerra de la Independencia. Se repite en varios escritos de Frasquita y también de su marido el argumento de que los españoles legos y unos pocos «rancios» que no leen novedades son quienes han mantenido el carácter (caballeresco) español. Sin embargo, los lectores ilustrados desprecian la literatura española, sobre todo la poesía³⁸. Frasquita, que no daba puntada sin hilo, saca a relucir uno de los argumentos más divulgados por quienes defendían a los franceses. En efecto, al amparo de los prejuicios contra España, su cultura y su escasa contribución al progreso, que había resumido Masson de Morvilliers en el artículo de la *Encyclopédie* dedicado a dicha nación, se había anunciado a bombo y platillo en los años de la ocupación francesa a través de los medios propagandísticos afrancesados que la «bendita ignorancia» del pueblo español podía ser remediada por un programa ilustrado dirigido por Francia. Echando la vista atrás, *El Europeo* valoró la cuestión en sus páginas:

Los españoles pelearon como fanáticos en la Guerra de la Independencia porque se les decía que los invasores venían a destruir su religión y sus costumbres. Tal vez si hubiesen sido más cultos e ilustrados se hubieran dejado dominar, pero virtuosos, aunque rudos y sencillos como en los tiempos de los Alfonsos, armaron

³⁵ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, págs. 340 y sigs.

³⁶ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 334.

³⁷ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 330.

³⁸ Véase un ejemplo en BÖHL, *Vindicaciones*, pág. 71.

una cruzada a favor de su religión, de su rey y de su independencia nacional, y a pesar de la disciplina y conocidas ventajas de las aguerridas legiones de Napoleón Bonaparte, se arrojaban al combate con aquella intrepidez y osadía, que solo de un fanatismo patriótico se hubiera podido exigir. La España abandonada a sí misma y con menos recursos que las demás naciones de Europa pudo rechazar a la furiosa avenida que la amenazaba. La España se atrevió sin gobierno y sin plan alguno a declararse contra aquel a quien acataban los monarcas de la tierra. El mismo Napoleón, que parecía despreciar la ignorancia de los españoles, no pudo desconocer el ascendiente que tenía sobre ellos el imperio de las costumbres al ver que, así como en otro tiempo lo habían abandonado todo para conservarlas, ahora con igual fervor todo lo iban a arrostrar por defenderlas. Y añadamos a cuanto llevamos dicho la consideración de que cuando un pueblo unido entre sí por sus usos característicos, que le distinguen de los demás, pelea con el objeto laudable de conservarlos, se halla enlazado por un mismo interés, por un igual sentimiento, y nada es bastante a entorpecer o inhabilitar el impulso que se ha dado gloriosamente a sí mismo (31 de enero de 1824).

El impreso de Frasquita ha servido a la crítica para mostrar sus ideas políticas. Así, Guillermo Carnero afirmó que el escrito arroja luz sobre las motivaciones ideológicas de la polémica calderoniana y sobre la personalidad de la autora. El investigador considera que el texto contiene cinco ideas principales (exaltación de la Guerra de la Independencia y del nacionalismo español, carácter conservador del pueblo español, idolatría de la persona del rey, defensa de las formas de gobierno autóctonas, alejadas de la influencia francesa, y condena del pensamiento liberal)³⁹. Marieta Cantos Casenave, por su parte, destacó que Frasquita se sumó con su panfleto a la opinión de los diputados realistas que firmaron el denominado *Manifiesto de los persas* de 12 de abril de 1814, lo que revela no solo el partido que había tomado la gaditana sino también el escrúpulo con que sigue la actualidad y se hace sabedora de todas las novedades⁴⁰. Elisabeth Franklin Lewis, a su vez, ha defendido que la escritora se identifica con los ideales de la Ilustración conservadora, que, según la estudiosa, la gaditana denomina «verdadera ilustración»⁴¹. Así, esta investigadora pone de relieve que:

En *Fernando en Zaragoza. Una visión*, Frasquita Larrea describe dos Ilustraciones. La primera está conectada con la tradición española a través de la monar-

³⁹ CARNERO ARBAT, *Los orígenes*, pág. 24.

⁴⁰ MARIETA CANTOS CASENAVE, «El discurso de Frasquita Larrea y la politización del romanticismo», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 10 (2002), págs. 3-13; pág. 8.

⁴¹ ELISABETH FRANKLIN LEWIS, «La verdadera ilustración», pág. 835.

quía y valora la tradición, la historia, la virtud, el sentimiento, y el bien general. La otra exalta la libertad individual por encima de la estabilidad social, y sigue equivocadas ideas extranjeras (específicamente las de Rousseau y la Revolución Francesa) que terminan en caos y la destrucción de la tradición⁴².

Como ocurrió en la España de entonces de forma bastante generalizada, el odio hacia Godoy es manifestado por Frasquita en diferentes lugares y especialmente en este panfleto: «Pasaron –dice el genio de Zaragoza– aquellos días funestos en que todo lo infestaba el anhélito de un valido»⁴³. Pero la ilusión, o como ella la llama, «visión», no podía obviar una realidad que la escritora consideraba peligrosa para la preservación del carácter nacional. Esa amenaza para la esencia del pueblo español se hallaba cifrada en la perturbación que supuso la irrupción napoleónica en el curso natural de los acontecimientos y el advenimiento del liberalismo, movimiento político que tanto ella como su marido identificaron con Francia:

Una turba –dice el genio- que se llama liberal por antonomasia esparce opiniones que, a no ser hijas de una exaltación desmedida, debieran considerarse como abortos de la perfidia. Estos insensatos, sin más estudios que el pacto social, sin más criterio que el de sus pasiones, y sin más voces que las aprendidas en el diccionario de la revolución francesa, procuran debilitar el antiguo carácter de la nación, sustituyendo frases vacías y altisonantes a pensamientos llenos y robustos, libertad de conciencia al respeto con que sus mayores veneraban las decisiones de la Iglesia, la petulancia de la pluma al valor de la espada, la mezquina y fría vanidad al santo orgullo de la virtud, el libertinaje al amor, y el interés propio (única cosa en que tienen sustancia) al bien general⁴⁴.

De mayo de 1814 son dos fragmentos significativos titulados *El general Elio o lo que son los españoles* y *Fragmento escrito el día de San Fernando*. En el primero de ellos, la autora redonda en las ideas del panfleto y en su defensa del nacionalismo español:

¡El mundo entero admiró el patriotismo y magnanimidad que, despreciando los peligros y entre el silbido de las balas, reunió el congreso nacional en el pequeño y glorioso recinto que, único en la Europa, tremolaba el pendón de la libertad...!

⁴² FRANKLIN LEWIS, «La verdadera ilustración», pág. 839.

⁴³ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 304. Se refiere despectivamente a Godoy en otros lugares, como en el escrito titulado *El general Elio o lo que son los españoles* (1814), donde presenta al pueblo español liberado de la esclavitud «de algún valido» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 312).

⁴⁴ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 305.

Pero ¿qué sino el loor del mismo cielo merece la noble generosidad con que este pueblo vencedor, a quien se le ha querido imbuir tan alta idea de sus *imprescriptibles derechos*, los deponen en manos del amor y la lealtad...?⁴⁵.

En el segundo, Frasquita se aplicó en la alabanza desmedida de la figura de Fernando VII, cuyo nombre «resuena en los corazones con todo el entusiasmo del amor»⁴⁶. La vinculación de Fernando con su pueblo es argumento repetido por la escritora gaditana. Las razones que Larrea esgrime son de diferente índole. En primer lugar, los lazos religiosos, que unen la monarquía al catolicismo indisolublemente; luego, la continuidad de las instituciones y costumbres españolas, que vienen encarnadas en la figura del rey; además, es menester recordar el antiguo carácter español, cuyo testimonio atesora la literatura nacional; y finalmente, en el tiempo contemporáneo, se debía sumar el valor guerrero de un pueblo que ha sido capaz de expulsar al francés y que ha deseado vehementemente la restauración de la dinastía Borbón. En el imaginario de Frasquita, las estampas contemporáneas de ese pueblo soñado por ella cobran forma en un escenario natural a modo de *locus amoenus*, donde sus pobladores representan los valores primitivos del carácter nacional sin ningún atisbo de contaminación extranjera, más fácilmente perceptible en el entorno urbano. De ahí que la presentación de escenas costumbristas de tono romántico en algunos de sus escritos, como en los que podemos denominar diarios de viaje, obedezca a este deseo. Es el caso del *Diario del viaje a Bornos y Ubrique de 1824*⁴⁷, donde la escritora aprecia que

Los modales de estos serranos son tan honrados; su naturaleza, tan sobria; su genialidad, tan alegre; su fe religiosa, tan firme; su valor, tan impertérrito, que continuamente me representan aquellos antiguos españoles que ya no se conocen sino en los romances⁴⁸.

No hay que olvidar que Larrea es una apasionada de la política, asunto que siempre aparece de fondo en todos sus escritos. Tal inquietud se traslada al plano estético, pues, en su elección de un estilo artístico, la escritora vio una herramienta ventajosa para transmitir su opinión y dar a conocer su partido. La naturaleza y la bondad de las gentes que ella considera auténticos españoles la reconfortaron y al mismo tiempo la reafirmaron en sus convicciones políticas. En el paisaje, la gaditana proyectó sus sentimientos y cuitas volcando su espíritu

⁴⁵ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 311.

⁴⁶ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 313.

⁴⁷ Más tarde escribió también otro *Diario de viaje a Arcos y Bornos* en 1826.

⁴⁸ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 392.

en él. A cambio consiguió sosiego y paz interior, como reconoce al final de una de las jornadas del viaje: «Ahora voy a dormir cansada de cuerpo, pero tranquila de espíritu»⁴⁹. En este tipo de escena romántica, la viajera no busca la soledad y el recogimiento, sino la integración en esa comunidad acogedora y depositaria de cualidades prístinas constitutivas de la nación española⁵⁰. Como Frasquita no solía dejar títere con cabeza, aprovecha la ocasión para presentar a estas poblaciones como ejemplo de lealtad al rey y rechazo a la Constitución, según recoge en la jornada de 21 de junio del viaje mencionado arriba:

El Sr. Vicario me ha franqueado un manuscrito (del que lo creo autor) que refiere lo ocurrido en este pueblo durante los aciagos días de nuestra infausta Constitución. Asombra el exceso a que llevaron su despotismo, tiranía y crueldad los que entraban proclamando libertad, justicia y beneficencia a un inocente y honrado vecindario, cuyo solo delito era dar pruebas de desafecto al nuevo sistema por su sosiego, y no hallar en él gentes que insultasen y blasfemasen de todo cuanto hay de más sagrado para el hombre. El mismo Sr. Vicario vio expuesta su respetable y justificada vida por la turba de oficiales de San Marcial, cuyo regimiento fue mandado aquí expresamente para con su intolerancia e insolencia, morigerar este pueblo, y con este tan laudable fin, proyectaron acabar con la existencia del Sr. Vicario, a cuyo influjo atribuían la inalterable estupidez de estas gentes⁵¹.

⁴⁹ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 358.

⁵⁰ Para una interpretación de los diarios atendiendo a su autoría femenina, véase el trabajo reciente de Iratxe RUIZ DE ALEGRÍA PUIG. «La terapia de lo sublime en los diarios de Dorothy Wordsworth y Francisca Larrea», *Anales de Literatura Española*, 35 (2021), págs. 189-215. La estudiosa defiende la idea de que tanto la escritora inglesa como la española presentan un compromiso de la mujer con la naturaleza alternativo al que plantea Burke. Se identifica así el paisaje sublime como lugar en que reaparecer y empoderarse. Frente a lo sublime, despunta, según Ruiz de Alegría, la paz y libertad que regalan el paisaje. La conclusión a la que llega la autora del artículo es la siguiente: «Tanto Larrea como Wordsworth no solo rechazan la concepción burkeana de lo sublime, sino que además su efecto terapéutico las empodera. En ese sentido, destaca el uso comprometido que ambas autoras hacen de la escritura diarística para dar visibilidad a sus propias voces femeninas marginales. Frente a la soledad y el egocentrismo que caracterizan la propuesta masculina de lo sublime, resulta llamativa la importancia de la comunidad en sus diarios, de tal forma que el propio paisaje participa del sufrimiento humano. En el caso de Wordsworth, la presencia de seres liminales –mendigos y vendedores ambulantes– la alejan de la concepción puramente estética del paisaje. En el caso de Larrea, la constante inclusión de labriegos y sus dificultades económicas en sus ‘instantáneas’ prueban igualmente su concepción práctica de los espacios naturales en la incesante búsqueda de lo pintoresco. Mientras Larrea hace encajar todas sus descripciones con el ideario del Romanticismo reaccionario español: el campo y sus pobres e ignorantes labriegos como depósito de virtudes frente a la pandemia liberal y secularizadora de las ciudades, Wordsworth describe y se identifica con la naturaleza que lucha por sobrevivir. Una vez más, la imaginación como motor de la creación literaria» (pág. 212).

⁵¹ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, págs. 372-373.

Y compara la autora el constitucionalismo con una epidemia (la de fiebre amarilla que había sufrido Cádiz recientemente). Atribuye a la providencia divina que el pueblo de su querido vicario se haya librado de ambas. Cuando llega a Ubrique hace constar asimismo el sufrimiento de sus moradores tanto en los años de la Guerra de la Independencia como en los de la Constitución:

El mismo sentimiento de religioso patriotismo que produjo [...] prodigios de valor contra los que venían a destruir su antiguo culto y sus antiguas costumbres, debía precisamente armarla también contra las novedades liberales⁵².

En su intención de reconocerse entre los habitantes de los lugares que visita, Frasquita escribió en su diario el 30 de abril:

Estoy cada vez más contenta de nuestra casita⁵³ y de estas gentes de Bornos que tienen muchas consideraciones para con los forasteros. Esta tarde fuimos al nacimiento que llaman de San Jerónimo [...]. Las márgenes de estos caños o arroyos son frondosísimas de árboles y arbustos, donde se anidan innumerables ruiseñores. Llegamos cabalmente a la hora de su canto, que, mezclado con el incesante murmullo del agua, me acusó una de aquellas sensaciones que yo ya tenía por muertas en mi corazón⁵⁴.

Son éstas páginas de extraordinaria belleza donde se puede calibrar el mérito literario de Larrea en su faceta de diarista atenta al paisaje y las costumbres. Comparece ahora el gusto romántico por la descripción de ocupaciones tradicionales, tipos y usos populares junto con las emociones que estas escenas del vivir menudo avivan en la escritora:

Grupos de gentes mirando, en las diferentes eras, aventar el trigo que arrojaban al aire, y volvía a bajar como un aguacero de bendiciones, despidiendo nublados de paja que se amontonan más abajo, formando innumerables pilas en las que se veían revolcarse los chiquillos y los perros con gritos y algaraza. Algunos hombres estaban cargando sus burras de los costales de trigo que les había producido su pegujalito. Más allá llegaban grandes carretadas cargadas de haces para la trilla

⁵² En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 383.

⁵³ El día anterior, Frasquita anotó en su diario: «Todos nos saludaban con la mayor afabilidad, y nos condujeron en casa del Señor a quien veníamos recomendadas. Tanto ese señor como su esposa se esmeraron en atendernos, y mientras el primero acompañó a las niñas para que eligiesen una de las dos casas que nos habían buscado, yo quedé con su señora descansando, y me enseñó su jardincito lleno de hermosas rosas y toda clase de flores y árboles frondosos» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 358).

⁵⁴ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 359.

del día siguiente. Una porción de mujeres, con sus pañolones colorados sobre la cabeza, muchas con sus hijos al pecho, asentadas sobre la paja, parecían estar animando y aligerando las tareas de sus padres y maridos⁵⁵.

Según fue haciéndose habitual en el periodo, en pro de Fernando, Larrea usó como contrapunto la figura de Napoleón⁵⁶, a quien la autora dedicó dos fragmentos. Se sumaba así a la extensa nómina de publicaciones y opiniones en que se fue aireando la figura del antihéroe. Incluso, Frasquita usó el sintagma *a lo Napoleón* para referirse a las injerencias extranjeras en la política española⁵⁷. Si creemos a Herr⁵⁸, tal construcción fue necesaria para que calara una idea sencilla y maniquea, pero muy efectiva, en una población, en su mayoría, analfabeta. En efecto, enfrentar el Bien, encarnado en Fernando, contra el Mal, hecho cuerpo en el curso, pudo servir para arengar a un pueblo muy fragmentado en casi todos los sentidos. Se asociaba así la guerra contra el extranjero a la tenacidad con que los españoles siempre tuvieron que resistir ocupaciones foráneas, siendo el período de la denominada Reconquista quizás el de más poderosa atención⁵⁹. Como expuso Álvarez Junco⁶⁰, la identidad nacional heredada del Antiguo Régimen en el momento de la invasión francesa podía resumirse en cuatro ideas fundamentales, a saber: identificación entre política y religión (el catolicismo era consustancial a lo español); xenofobia⁶¹, y más específicamente dirigida esta contra todo lo francés –téngase en cuenta el peso específico de los denominados *afrancesados* en las elites nacionales y la colaboración de algunos de estos con el gobierno josefino, como fue el caso de Alberto Lista (1775-1848)–; aceptación de la idea de decadencia, que llevaba coleando desde el siglo XVII; y una suerte de autoconmiseración definida por la tendencia sobresaliente de mostrar la patria como víctima de poderosas agresiones extranjeras. Unas palabras de Lezpona resumen bien lo dicho:

⁵⁵ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 370.

⁵⁶ Véase mi artículo «Napoleón y los románticos españoles. Del odio al invasor a la veneración de sus cenizas (1808-1840)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 26 (2020), págs. 115-144.

⁵⁷ Un ejemplo puede leerse en la *Carta al autor de El Español* [Blanco White] (1814), en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 318.

⁵⁸ R. HERR, «Good, Evil, and Spain's Rising against Napoleon», en R. Herr y H. T. Parker (eds.), *Ideas in History*, Duke Univ. Press, 1965, págs. 157-181.

⁵⁹ Ricardo GARCÍA CÁRCEL, «El concepto de España en 1808», *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), págs. 175-189.

⁶⁰ ÁLVAREZ JUNCO, «La invención de la Guerra de la Independencia», págs. 76-78.

⁶¹ Como reacción a lo que Frasquita denomina «extranjera-manfa», que no es sino «un vil desprecio de su propia nación» (*Un sueño*, en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 337).

La ocasión actual de necesidad absoluta en que se halla nuestra España de defender a costa de toda clase de sacrificios los tres objetos sagrados, y de mayor importancia a su antigua sólida constitución: Religión, Patria y Rey exigen forzosamente en general a todas las personas que integran esa Católica Nación poner en práctica todos los medios de eficacia y suficiencia para que queden sin mancillarse aquellos⁶².

Asimismo, Lezpona presenta la estampa maniquea de Fernando (= Bien) frente a Napoleón (= Mal):

Es, pues, de aquel Napoleón Bonaparte, que se titula Emperador de los Franceses; mejor sería nombrarle el más agudo, y experto Maestro en el total de la iniquidad, violencias, usurpaciones, alevosías, con máscara de buena fe, y exterior simulación; lo que hace refinada hasta lo infinito su perfidia. Habiendo sido el resultado de sus últimas forjadas tramas querernos privar de los tres mayores bienes que quedan explicados después de haber observado España con él, y con la desgraciada Nación que yace bajo su cruel yugo la más constante y fidelísima alianza; y de haber condescendido nuestro Augusto Soberano lleno de aquella sinceridad, y buena fe que caracterizan al hombre de bien, a las falaces, y dolosas expresiones del tal Napoleón, y demás secuaces de sus inficionadas máximas para que se hayan seguido las dolorosas consecuencias que tocamos⁶³.

Esta antítesis héroe *vs.* antihéroe fue expuesta públicamente por diferentes medios⁶⁴. Nada mejor que una guerra para crear arquetipos heroicos y convertir a individuos sobresalientes en héroes cuyo culto llegue a ser popular.

De vuelta a los fragmentos de Frasquita consagrados al corso, en estos pueden encontrarse las ideas que he resumido arriba. El de mayo de 1814 se

⁶² José María de LEZPONA, *Discurso en elogio de la milicia, y delineación del carácter militar con las consideraciones que este se merece del común de la nación, indicando algunas reflexiones sobre la actual guerra con Francia, o más bien con su Emperador Napoleón I^o*, Sevilla, Imprenta de Antonio Rodríguez, 1808, pág. 5.

⁶³ LEZPONA, *Discurso*, pág. 7.

⁶⁴ En verso cobra mayor fuerza por los recursos retóricos que la enfatizan. Léase, si no, el remate de un poema impreso en una única hoja sin datar que conserva la Biblioteca Nacional de España: «Viva, viva nuestro rey Fernando; / viva, viva nuestra religión, / viva, viva todo el que la abraza, / muera, muera todo traidor, / y el maldito de Napoleón» (*Elogio que hace un papamosquero a los afrancesados y franceses, que se canta por el tono del dulce amor, por tener gran complacencia de ver nuestras valerosas tropas en la capital de Sevilla*). Abraham Bengio explicó la figura antimítica de Bonaparte de la siguiente forma: «On peut dire qu'avant 1821, c'est-à-dire avant la mort de Napoléon, il n'y a pas de mythe littéraire autour de sa figure; plus précisément [...] on peut dire qu'à droite il y a constitution d'un anti-mythe, c'est-à-dire que Napoléon apparaît comme un ogre comme Néron» («De Néron à Osiris. Le mythe de Napoléon dans la littérature romantique», en *La invasión napoleónica. Economía, cultura i societat*, Barcelona, Universitat Autònoma, 1981, págs. 99-131; pág. 100). Sobre las imágenes del ogro, véanse págs. 108-117.

inicia de forma paralela al comienzo del panfleto dedicado a la entrada del rey en Zaragoza, con una exclamación dirigida al emperador francés. En este caso, se convierten en críticas feroces lo que fueron parabienes dirigidos al monarca español:

«¡Napoleón!», dijo el Eterno. «Napoleón» revocó la esfera y el eco fulminante tronó por el Universo: «¡Napoleón, baja del criminal asiento do te colocó mi venganza. Es ya pasado tu soberbio día!»⁶⁵.

En 1815 inició su fragmento de forma análoga a como lo había hecho en el texto de arriba:

«¡Napoleón!», vociferó el Genio del abismo, «¡Napoleón!» revocaron las sombras que habitan en eterno dolor y al eco funesto retemblaron las hondas bóvedas de la Muerte: «¡Napoleón!, vuelve a empuñar el azote que te cometió mi furor. No es pasado aún el día de la divinal venganza»⁶⁶.

Del mismo modo que confrontó a Napoleón con Fernando, comparó las ideas de los afrancesados con las de los patriotas, por usar términos de la época. Así sucede en el curioso diálogo entre una Dama y un Filósofo titulado *Especulación y corazón* (1817):

Filósofo

¡Qué bello clima! ¡Y cómo sufre el corazón benéfico al ver desperdiciados sus influjos y la fertilidad de este suelo, inculto por la inervia de sus habitantes! ¡Qué ignorancia la nuestra! ¡Qué atrasos vivimos! Y lo peor es que no lo queremos conocer y por consiguiente no lo queremos corregir. ¡Ah! ¡Si Napoleón lo hubiera entendido mejor, qué otra sería nuestra suerte!

Dama

¿Cómo es posible que, respirando a un mismo tiempo los aromas y los recuerdos de estas gloriosas orillas, pueda Vmd. pensar en la industria humana y en Napoleón?... Por mi vida, que no creo sea V. Español⁶⁷.

Aprovechó Frasquita el diálogo para introducir algunas de las cuestiones estéticas que le preocupaban en aquel momento. Relacionó así poesía popu-

⁶⁵ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 309.

⁶⁶ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 323.

⁶⁷ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, págs. 326-327.

lar con nacionalidad y discutió el concepto utilitario del arte enarbolado por la Ilustración:

D. [ama]

¡Útiles! Y pregunto yo a mi vez qué es la utilidad. *Desengáñese, V., Señor mío, no puede haber utilidad hermosa.* Todo lo inútil, las flores, el canto del Ruiseñor, el rumor de la selva, todas las fragancias, los colores, las músicas, las bellas artes todas. En fin, todo aquello cuyo objeto es tan desconocido como indeterminado es lo verdaderamente hermoso. Y no parece sino que la misma naturaleza, celosa de su exclusiva magia, retira todos sus encantos de las cosas de la industria del hombre. En fin, la inutilidad es tan noble hija del alma, que no me atrevo a vituperar el ocio de miedo a confundir la causa con el efecto⁶⁸.

Un afrancesado clasicismo liberal

Buena muestra de la incardinación de la ideología política de Frasquita en la estética es la conocida polémica gaditana habida entre el matrimonio Böhl-Ruiz de Larrea, por una parte; y por otra, José Joaquín de Mora (1783-1864), apoyado por un joven Antonio Alcalá Galiano (1798-1865), liberal exaltado a la sazón, iniciada en septiembre de 1814, al poco de regresar Fernando VII a España y concluida al final del primer periodo de su reinado, en 1820. Tal discusión ha sido considerada por la historiografía literaria desde finales del XIX como el primer jalón cronológico del romanticismo español. La disputa, sin embargo, no se puede decir que tuviera una amplia difusión, aunque parece probado que fue decisiva para que se difundieran en España las ideas principales del romanticismo alemán, que el matrimonio Böhl conocía de primera mano de la misma manera que estaba familiarizado con la literatura romántica europea contemporánea. Por todo ello, alguna vez se le ha considerado pionero de nuestro romanticismo⁶⁹. En ese contexto hay que incluir también los escritos de su esposa, quien ya en diciembre de 1810 había escrito a su marido, ausente, para ponerlo al tanto de sus lecturas calderonianas al tiempo que subrayaba la idea romántica de la que ya se trató arriba de considerar la literatura de una nación como el reflejo de su esencia («Solo hallo algún consuelo con la lectura de nuestros antiguos poetas españoles»⁷⁰). En este sentido, Frasquita consideró a Calderón el mejor aval de su argumento⁷¹. No cabe duda de que la polémica, a pesar de ser literaria,

⁶⁸ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 332.

⁶⁹ Derek FLITTER, *Teoría y práctica del romanticismo español*, Cambridge University Press, 1995, pág. 38.

⁷⁰ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 245.

⁷¹ Carta de 6 de diciembre de 1810. Se lamenta allí nuestra escritora de que «la generación presente tiene la vista muy corta» y de que «todo lo que *la* rodea en el día está adecuado a darle esta idea». Así las cosas,

mostraba que las heridas de la guerra todavía estaban abiertas y que el odio a lo francés seguía vigente. Böhl se lanzó a defender el teatro de Calderón, en parte importante, por su sustrato católico; y la poesía nacional popular en la línea de las teorías de Herder (1744-1803), muy poco conocidas entonces en España. En lo poético, el diplomático alemán había hecho suyas las teorías de A. W. Schlegel (1767-1845) sobre el moderno arte *romancesco*, adjetivo que usaba Böhl⁷²; mientras Mora prefería *romántico*, que se diferenciaba del antiguo en que este último se regía por reglas mientras que aquel se acomodaba a la naturaleza del hombre contemporáneo. La literatura romántica, según estas ideas, había de ser cristiana, espiritual y caballeresca en su temática. Mora, por su parte, defendió los preceptos antiguos y condenó los desórdenes de la imaginación poniéndose del lado del clasicismo francés. Frasquita, al contrario, ya había defendido tal facultad como propia del poeta años antes de iniciarse la polémica:

[...] La imaginación no siempre se contenta con las imágenes exteriores; a veces se mete en la región del pensamiento, y este clima la abruma y la rinde. ¡Qué dichoso es el poeta! ¿Qué son para él los verdaderos males de la vida cuando la naturaleza, a favor de su superabundante fantasía, le crea por todas partes un mundo ideal que ve y adorna como quiere? Es el verdadero Epicúreo del paraíso...⁷³.

Antes de que Mora se convirtiera en adversario, por razones que no se conocen con exactitud, su relación con los Böhl-Larrea fue amistosa, quizás mucho más cercana con Frasquita que con su marido. La ruptura entre el matrimonio y el joven poeta parece que se produjo al regreso de este de su cautiverio francés. A la gaditana, le envió tres romances propios después de haber sido hecho prisionero por los franceses. Larrea, que estaba entonces en Görslow, se atrevió a escribir en 1813 una carta a August Wilhelm Schlegel en que le muestra su admiración al tiempo que dedica unas líneas a modo de encendido elogio de Mora, joven al que ella considera a la sazón ejemplo de la juventud española defensora de la tradición nacional y del que, ¡nada menos!, osó enviar los poemas mencionados antes acompañados de unas palabras del propio prisionero: «Van tres romances en que he procurado imitar el estilo de los antiguos romances españoles»⁷⁴. Del caso del amigo poeta, la remitente pasó a la alabanza de nues-

Frasquita no discierne «nada de distinguido, nada de poético», resultándole ser todo «filosófico» (en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 245).

⁷² Véase el importante libro de Carol TULLY, *Johann Nikolas Böhl von Faber (1770-1836): A German romantic in Spain*, University of Wales Press, Cardiff, 2007. Se edita aquí la importante correspondencia alemana del esposo de Frasquita.

⁷³ *Diario de un viaje a Bornos y Ubrique en 1824*, en OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 365.

⁷⁴ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 106.

tro romancero, haciéndose eco de la antigua teoría del clima aplicada al genio literario. Se esforzó en relacionar nuestra literatura con la del norte de Europa, alejándola así del dominio de nuestros vecinos del Mediodía y acercándola a la «genialidad gótica que nos une con la estimable nación alemana»⁷⁵:

¡Quién diría que esta nación tan célebre por la viveza de su imaginación ha producido los pensamientos más melancólicos, y cuadros más análogos a los climas nebulosos del Norte que a la risueña atmósfera del Mediodía!⁷⁶.

Se puede ver en esas líneas cómo nuestra autora comparte las ideas del alemán y hasta se siente reconfortada por sus escritos acerca de la poesía antigua española. Años atrás, en su relato *Ela* (1807), Wihelme llegó a Granada «muy lleno de ideas romanescas». Añadió Frasquita que el joven alemán presentaba todos sus sentimientos llenos de «aquel tinte de melancolía que da la verdadera sensibilidad cuando aspira a una perfección que no es de aquí abajo»⁷⁷. Con las ideas de Schlegel, Frasquita se sintió identificada sin lugar a dudas. Como la gaditana no leía en alemán, es posible que se hubiera empapado de las teorías de August en la versión francesa de 1814 del *Curso de literatura dramática* (1809-1811), o a través de la traducción que estaba preparando Böhl para publicar en el *Mercurio Gaditano* el 16 de septiembre de 1814, artículo que hizo las veces de pistoletazo de salida de la polémica. También hay que recordar la estancia de la gaditana en Görslow, que le permitiría conocer de forma más directa algunas novedades en el campo del idealismo alemán. Los «extractos» que Böhl presentó a su gusto a los lectores españoles procedían de las famosas *Lecciones* vienesas de Schlegel de 1808. De las ideas de este, el hamburgués reparó sobre todo en la defensa de la literatura que no observa los preceptos clasicistas, en la censura de una forma *mecánica* (como lo eran las famosas tres unidades) en favor de una forma *orgánica*, en la relatividad de las normas y del gusto, en el género *romancesco* del teatro español e inglés, en la mezcla de ideas opuestas, en la alabanza de la primitiva poesía española de coplas y romances, en la contribución de la aportación española a la historia, en el carácter caballeresco, católico y monárquico del pueblo español, y finalmente, en el encumbramiento de Calderón⁷⁸.

⁷⁵ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 107.

⁷⁶ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 106. Schlegel, por su parte, le respondió con agradecimiento y entusiasmo: «Vos remarques sur le caractère et le génie critique de votre nation sont aussi justes que pleines d'un enthousiasme poétique» (en Camille PITOLLET, *La querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Fa-ber*, Paris, Felix Alcan, 1909, pág. 75).

⁷⁷ En OROZCO ACUAVIVA, *La gaditana*, pág. 253.

⁷⁸ Son las ideas que pueden leerse en el texto publicado en BÖHL, *Vindicaciones*, págs. 1-10.

El *continuum* político al que aludí arriba a propósito de su panfleto de 1814 tiene correlato con la evolución de la estética en España. Si la monarquía española debía buscar sus raíces en el pasado nacional, la estética debía andar por la misma senda. Orillado el XVIII por apartarse del espíritu nacional, era menester remontarse a Calderón para hallar el carácter del pueblo español atesorado en sus manifestaciones literarias. Pero, en el fondo, lo que se estaba disputando rebasaba lo literario y entraba de lleno en la ideología de cada uno de los polemistas. Quizás, Mora se sintió impelido a responder a Böhl no solo porque estuviera en contra de su idea de un romanticismo monárquico, medievalista y cristiano, sino porque, como otros jóvenes moderados, cuyas expectativas habían quedado truncadas con el regreso de un rey absoluto, entendió que no podía dejar sin réplica la lección de patriotismo que el alemán había incardinado en el debate literario. No en vano, este había dirigido la recopilación de todos los textos de la polémica, con modificaciones en algunos casos, «contra los afrancesados en literatura». Y para que se conociera el alcance de la postura de Mora, este no dudó en relacionar liberalismo y gusto clásico, circunscrito el primero al ámbito de la política; y el segundo, al de la literatura. Por el clima hostil hacia el liberalismo, tras el regreso de Fernando, y no digamos hacia los afrancesados, era esperable que muchos escritores, sobre todo jóvenes, vieran peligrosa la relación entre el romanticismo alemán, presentado por Böhl a los lectores españoles, y una suerte de reacción política y religiosa. En algunos de los artículos de Mora se puede apreciar la diferente vinculación entre política y estética del joven poeta respecto de las ideas que defienden Böhl y Larrea, y yo diría que más febrilmente esta última. Tomemos como ejemplo el de la *Crónica* de 8 de octubre de 1814, sin firma, pero que Pitollet creyó ser de Mora⁷⁹. Allí defiende la verosimilitud y la imitación frente al imperio de la imaginación, en lo estético; en lo político, lanzó un dardo envenenado sobre todo a Frasquita, creo yo, contraponiendo a los españoles de hogaño con los de antaño y presentando el patriotismo actual, que él cifra en el odio a la dominación extranjera y el amor a Fernando VII, como fruto de una explicación más natural, diferente de la idea de Frasquita de considerar el amor a la patria herencia del pasado y a los españoles del siglo XIX émulos de don Quijote y depositarios de su espíritu caballeresco. Para ridiculizar tal identificación, Mora afirmó que sería más verosímil comparar al personaje de Cervantes con Napoleón que con los españoles.

Podría decirse que las ideas fundamentales defendidas por Böhl en el seno de esta polémica son compartidas por su esposa, quien, en otros escritos, como se ha visto a lo largo de este trabajo, se posiciona del mismo lado que su marido. Entre los textos propiamente pertenecientes al intercambio de opiniones entre el

⁷⁹ PITOLLET, *Querelle*, págs. 101-103.

cónsul hamburgués y Mora que se pueden atribuir a Frasquita, hay que recordar algún fragmento, como el titulado *Carta al editor del diario de Cádiz. Implicaciones y contradicciones del n.º 126 de la Crónica*, que Böhl no recopiló en sus *Vindicaciones*, según Pitollet por la crítica de Alcalá Galiano⁸⁰, pero que se puede leer en el conocido libro del hispanista francés⁸¹. Las palabras de Frasquita no aportan ninguna novedad respecto de sus ideas ya conocidas.

Finalizada la polémica, puede decirse que mayoritariamente, el movimiento romántico, asido al cristianismo como antídoto del clasicismo pagano, volvió sus ojos al pasado nacional, al tiempo en que se fue conformando el carácter español, según ellos creyeron. El célebre *Discurso sobre el influjo de la crítica en la decadencia del teatro español* (1828) de Agustín Durán (1789-1862) sostenía la creencia en un espíritu nacional que se había ido transmitiendo a través de la literatura de raíz popular y que había sido resucitado por los dramaturgos del siglo XVII. El teatro era visto, por tanto, como la expresión poética de las necesidades morales y de los modos de vida de cada país. De ahí que Calderón siguiera siendo elogiado a lo largo de todo el siglo. Aunque Durán conoció la polémica de los Böhl-Larrea con Mora, no la mencionó en su obra recién aludida. En sentido opuesto a aquellos, se mostró defensor del modelo romántico alemán y liberal a un tiempo. El joven progresista a la sazón Milá y Fontanals (1818-1884) se sumó al partido de Durán. El desprecio que este último mostró hacia las ideas de Frasquita y Juan Nicolás parece que fue tónica general a lo largo del siglo. Por su parte, Mora, extinguida la polémica, resucitó su amistad con los Böhl-Larrea y se sumó a los postulados de los Schlegel⁸², igual que hizo Alcalá Galiano, quien también fue templando su postura política alejándose cada vez más del radicalismo liberal. El gaditano, que había sido parte de la contienda, hizo alusiones a ella en diferentes obras suyas (en 1834, en *The Athenaeum*; en 1838, en la *Revista de Madrid*; en 1845, en su *Historia de España*)⁸³. Incluso la propia Fernán Caballero escribió en una carta de 1861 respecto de la polémica que «era cosa hoy tan vieja, tan completamente deslucida y juzgada en la opinión pública, que carece de interés [...]»⁸⁴. Allí mismo, Cecilia certificó que la amistad de Mora con la familia había reverdecido, así como que tanto él como Alcalá Galiano habían cambiado de opinión coincidiendo ahora con las ideas de su padre.

⁸⁰ PITOLLET, *Querelle*, pág. 144.

⁸¹ PITOLLET, *Querelle*, págs. 144-145.

⁸² Cuando ingresó en la Real Academia Española, en 1848, en su primer discurso en esta institución no hizo ninguna alusión a la polémica y se mostró elogioso con Schlegel.

⁸³ Tomo los datos de CARNERO, *Los orígenes*, págs. 25 y ss., donde se pueden encontrar todas las referencias bibliográficas.

⁸⁴ Publicó la carta dirigida a Guillermo Picard el 28 de julio de 1861 (PITOLLET, *Querelle*, págs. xxx-xxi). Se refiere asimismo a ella y reproduce algunos fragmentos CARNERO, *Los orígenes*, págs. 35-36.

En efecto, todo había ido cambiando y acomodándose a las necesidades de la realidad. En la esfera política, el liberalismo hubo de aliarse con la sucesora de Fernando VII, cuya legitimidad para ocupar el trono fue puesta en duda con fuerza; mientras que, en el campo estético, durante la primera mitad del XIX, el movimiento romántico español ni se zafó de la polémica sobre sus propios límites y fundamentos ni de la soflama de los rescoldos del neoclasicismo todavía vivos.

A modo de conclusión

Frasquita Larrea ha dejado en sus escritos un valioso y vivo testimonio de la incertidumbre que dominaba el tiempo que le tocó vivir. En efecto, la gaditana conoció el desmoronamiento del Antiguo Régimen y el advenimiento de un nuevo orden político y social caracterizado por una serie de cambios que se irían plasmando finalmente en el texto constitucional de 1812. La preocupación de nuestra escritora por que el absolutismo pudiera ser sustituido por nuevos regímenes nacidos de la Revolución francesa y alimentados por el liberalismo francés ha quedado patente en muchas de sus cartas, diarios de viaje y obras de ficción. La identificación del carácter francés con el liberalismo y del español con el absolutismo la llevó a subrayar el dechado de la *verdadera ilustración*, que radicaba fundamentalmente en la defensa de los valores nacionales, depositados en las costumbres y en la sabiduría popular, frente a las ideas y novedades que llegaban de Francia. Son exquisitas las estampas que Frasquita pergeñó retratando a los auténticos españoles que moraban en pequeños pueblos rodeados de naturaleza y que han conservado las tradiciones y creencias de sus antepasados frente al parecer de los modernos, que, habiendo renegado de lo propio, se han echado en brazos de ideas extranjeras. No deja de sorprendernos que una mujer estuviera al día de las novedades y los acontecimientos de su tiempo, así como que tuviera opinión muy bien informada sobre asuntos políticos. Sin duda, su conocimiento de lenguas extranjeras y sus viajes nacionales y europeos contribuyeron a nutrir el caudal de noticias que Larrea iba atesorando. En la obra de Frasquita se halla asimismo el testimonio de cómo, en un momento en que toda empresa venía a tener un desenlace incierto, ella se siente segura defendiendo a Fernando y la monarquía hereditaria y cristiana, que ella hizo deudora de Carlos III y su reinado. En otro orden de cosas, Frasquita conoció los tira y afloja entre seguidores y detractores del clasicismo. Estos últimos fueron mirando con buenos ojos la versión germinal dieciochesca del movimiento que los Böhl-Larrea denominaban *romancesco*. En aquellos años de zozobra, jalonados en España por la Guerra de la Independencia y la invasión napoleónica, los escritos conservados de nuestra autora muestran su interés por debatir sobre la actualidad polí-

tica y estética. Al amparo de las polémicas en que iba participando, la gaditana incardinó los principios estéticos que defendía en su ideología, y con auxilio de una poderosa fantasía, creó la estampa de una idealizada monarquía española romántica de mimbres germanófilos que debía hacer frente a los avances del liberalismo de origen francés. Por esa razón participó en la polémica que su esposo había encabezado contra el joven afrancesado Mora, quien, habiendo escrito romances que emocionaron a Frasquita por su inspiración patriótica, en los años de esta polémica se puso a favor del clasicismo y en contra del romanticismo conservador de Böhl. Se percibe con fuerza el entusiasmo de Frasquita por las ideas de Schlegel y la capacidad de la gaditana para vislumbrar el eco que las *lecciones* vienesas de August irían alcanzando a partir de haberse oído en 1808. La defensa de la imaginación, así como el uso de visiones, sueños, descripciones nocturnas y viajes, motivos todos cercanos a la nueva sensibilidad romántica, pero también deudores de la tradición literaria, nos muestran a una escritora deseosa de acoger en su obra las posibilidades que ofrecían tales recursos y su acercamiento a la literatura romántica. Sirviéndose de todos ellos, Frasquita quiso que su voz prevaleciera en sus escritos, que su opinión quedara patente en ellos y finalmente que sus preferencias estéticas se dejaran ver en sus creaciones. Aunque la España imaginada por Frasquita no tenía muchas posibilidades de convertirse en un proyecto real de país ni su idea de un carácter español depositado en la antigua literatura podía servir para explicar las cada vez más complejas relaciones entre los diferentes grupos sociales que iban saltando a la palestra con sus intereses y servidumbres, el debate decimonónico en torno al modelo de nación y al lugar que la literatura debía ocupar en la conformación de esta comparece en la obra de la gaditana revelando con exactitud la inestabilidad que caracterizó ese periodo de entresiglos crucial para nuestra historia reciente y nuestra literatura moderna.

Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, José «La invención de la Guerra de la Independencia», *Studia Historica-Historia contemporánea*, XII (1994), págs. 75-99.
- , *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- BECHER, Hubert, «Pensamientos españoles de D.^a Francisca de Larrea», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XIII, 4 (1931), págs. 317-335; y XIV, 1 (1932), págs. 1-45.
- BENGIO, Abraham, «De Néron à Osiris. Le mythe de Napoléon dans la littérature romantique», en *La invasión napoleónica. Economía, cultura i societat*, Barcelona, Universitat Autònoma, 1981, págs. 99-131.

- BÖHL DE FABER, Juan Nicolás, *Donde las dan, las toman. En contestación a lo que escribieron Mirtilo y El Imparcial en el Mercurio Gaditano contra Schlegel y su traductor. Et tu, Brute!*, Cádiz, Imprenta Tormentaria, 1814.
- , *Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura*, Cádiz, Imprenta Carreño, 1820.
- CANTOS CASENAVE, Marieta, «El discurso de Frasquita Larrea y la politización del romanticismo», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 10 (2002), págs. 3-13.
- , «*El patriotismo anticonstitucional de una mujer gaditana: Frasquita Larrea (1775-1838)*», en Alberto Ramos Santana (coord.), *La ilusión constitucional: pueblo, patria, nación*, Cádiz, Universidad, 2002, págs. 129-142.
- , (ed.), *Los episodios de Trafalgar y las Cortes de Cádiz en las plumas de Frasquita Larrea y Fernán Caballero*, Cádiz, Diputación, 2006.
- , «*Del cañón a la pluma. Una visión de las mujeres en la guerra de la Independencia*», en Sisinio Pérez Garzón (ed.), *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, Madrid, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla La Mancha y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, págs. 267-286.
- , «*Las mujeres en la prensa entre la Ilustración y el Romanticismo*», en Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer (eds.), *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*. Tomo III. Parte quinta: *Sociedad y consumo: estructuras de la opinión pública*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, págs. 157-334.
- , «*Entre la tertulia y la imprenta, la palabra encendida de una patriota andaluza, Frasquita Larrea (1775-1838)*», en Irene Castells Oliván, M. Gloria Espigado Tocino y María Cruz Romeo Mateo (coords.), *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 269-294.
- , «*Frasquita Larrea (1775-1838)*», en Irene Castells, Gloria Espigado y M.^a Cruz Romeo (eds.), *Patriotas y heroínas de guerra: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 265-290.
- , «*Lectoras y escritoras en España 1800-1835*», *Siglo Diecinueve*, 16 (2010), págs. 13-34.
- , «*La literatura femenina en la Guerra de la Independencia: a la ciudadanía por el liberalismo*», *Història Moderna i Contemporània*, 8 (2010), págs. 33-48.
- , «*Escritura y mujer 1808-1838: los casos de Frasquita Larrea, M.^a Manuela López de Ulloa y Vicenta Maturana de Gutiérrez*», *Anales de Literatura Española*, 23 (2011), págs. 205-231.

- , «*Las mujeres y la libertad de imprenta en tiempos de las Cortes de Cádiz*», en Isabel Larriba y Fernando Durán (coords.), *El nacimiento de la libertad de imprenta: Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*, Sílex, 2012, págs. 345-362.
- , y Beatriz SÁNCHEZ HITA, «Escritoras y periodistas ante la Constitución de 1812 (1808-1823)», *Historia Constitucional*, 10 (2009), págs. 137-179.
- , y Beatriz SÁNCHEZ HITA, «Al socaire de la Constitución de 1812. Escritoras, periodistas y papeles públicos (1808-1823)», en Irene Castell (coord.), *Mujeres y constitucionalismo español. Seis estudios*, Oviedo, In Itinere, 2014, págs. 211-272. <https://rodin.uca.es/handle/10498/18894>
- CARNERO ARBAT, Guillermo, *Los orígenes del romanticismo reaccionario español. El matrimonio Böhl de Faber*, Valencia, Departamento de Lengua y Literatura, 1978.
- , «*Francisca Ruiz de Larrea (1775-1838) y el inicio del romanticismo español*», en Marina Mayoral (coord.), *Escritoras románticas españolas*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990, págs. 119-130.
- ELORZA, Antonio, «Despierta España. 1808. Nacimiento de una nación», *La Aventura de la Historia*, 86 (2005), págs. 20-29.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria, «Armas de mujer: El patriotismo de las españolas en la Guerra de la Independencia», en Emilio de Diego (dir.) y José Luis Martínez Sanz (coord.), *El comienzo de la Guerra de la Independencia. Congreso Internacional del Bicentenario*, Actas Editorial, Madrid, 2008, págs. 709-749.
- , y María José DE LA PASCUA SÁNCHEZ (eds.), *Frasquita Larrea y Aherán: europeas y españolas entre la ilustración y el romanticismo*. Cádiz, Universidad, 2003.
- EZAMA GIL, Ángeles, «El canon de escritoras decimonónicas españolas en las historias de la literatura», en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, PPU, 2002, págs. 149-160.
- FERNÁNDEZ POZA, Milagros, «Francisca de Larrea y Aherán. En torno a los orígenes del romanticismo y feminismo en España, 1790-1814», en C. Segura y G. Nielfa (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la historia*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-UCM-Ediciones del Orto, 1996, págs. 129-143.
- , *Frasquita Larrea y Fernán Caballero. Mujer, revolución y romanticismo en España, 1775-1870*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 2001.
- , «Frasquita Larrea: Entre la Ilustración y el Romanticismo. Apuntes biográficos de una vida en el umbral de la Modernidad», en M.^a José de la Pascua Sánchez y Gloria Espigado Tocino (eds.), *Frasquita Larrea y Aherán. Euro-*

- peas y españolas entre la Ilustración y el Romanticismo (1750-1850)*, Cádiz, Universidad, 2003, págs. 25-53.
- , «Diarios y escritos políticos de Frasquita Larrea Böhl de Faber. Romanticismo y nacionalismo (1808-1814)», en Mercè Morales (coord.), *Actes del Congrés Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès (1808-1814)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2007, págs. 211-222.
- FERRI COLL, José María, «Napoleón y los románticos españoles. Del odio al invasor a la veneración de sus cenizas (1808-1840)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 26 (2020), págs. 115-144.
- FLITTER, Derek, *Teoría y práctica del romanticismo español*, Cambridge University Press, 1995.
- FRANKLIN LEWIS, Elizabeth M., «La “verdadera” Ilustración en *Fernando en Zaragoza, una visión* de Frasquita Larrea», *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado*, Madrid-Gijón, Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII / Ediciones Trea, 2013, págs. 835-842.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, «El concepto de España en 1808», *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), págs. 175-189.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, «Sobre el carácter de la literatura contemporánea. Apuntes leídos en el Ateneo científico y literario de esta Corte», *Revista Literaria de El Español*, 26 de abril de 1847, págs. 258-259.
- HERR, R., «Good, Evil, and Spain's Rising against Napoleon», en R. Herr y H. T. Parker (eds.), *Ideas in History*, Duke Univ. Press, 1965, págs. 157-181.
- HESPELT, E. Herman, «Francisca de Larrea, a Spanish Feminist of the early Nineteenth Century», *Hispania*, XIII, 3 (1930), págs. 173-186.
- LEZPONA, José María de, *Discurso en elogio de la milicia, y delineación del carácter militar con las consideraciones que este se merece del común de la nación, indicando algunas reflexiones sobre la actual guerra con Francia, o más bien con su Emperador Napoleón Iº*, Sevilla, Imprenta de Antonio Rodríguez, 1808.
- MARTÍNEZ BARO, Jesús, *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014.
- (ed.), *Desvelos y pesadillas de una nación. Sueños literarios españoles entre 1808 y 1814*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2014.
- MORENO ALONSO, Manuel, «La fabricación de Fernando VII», *Ayer*, 41(2001), págs. 17-42.
- OROZCO ACUAVIVA, Antonio, *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*, Jerez de la Frontera, Sexta, 1977.
- PITOLLET, Camille, *La querelle caldéronienne de Johan Nicolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora*, Paris, Felix Alcan, 1909.

- RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca de, «Doña Francisca Larrea Böhl de Faber. Notas para la historia del romanticismo en España», *Revista Crítica Hispano-Americana*, 2 (1916), págs. 1-18.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a José, «Literatura y política: la función de la literatura en las primeras décadas del siglo XIX», *Revista de Literatura*, LXXIV, 148 (2012), págs. 401-428.
- RUIZ DE ALEGRÍA PUIG, Iratxe, «La terapia de lo sublime en los diarios de Dorothy Wordsworth y Francisca Larrea», *Anales de Literatura Española*, 35 (2021), págs. 189-215.
- RUIZ DE LARREA, Francisca [firmado LAURA], *Saluda una andaluza a los vencedores de Austerlitz*, en *Demostración de la lealtad española. Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de ejército, y relaciones de batallas publicadas por las Juntas de Gobierno, o por algunos particulares en las actuales circunstancias* (Tomo IV), Cádiz, Imprenta de Manuel Ximénez Carreño, 1808, págs. 105-106.
- , *Saluda una andaluza a los vencedores de Austerlitz*, México, Imprenta de Quintana, 1809.
- , [firmado CYMODOCEA], *Fernando en Zaragoza. Una visión*, Cádiz: Imprenta de Niel, hijo, 1814.
- , *Diario*, Jerez, Gráficas el Exportador, 1985. Edición especial realizada por la Asociación de Amigos de Bornos.
- TULLY, Carol, *Johann Nikolas Böhl von Faber (1770-1836): A German romantic in Spain*, University of Wales Press, Cardiff, 2007.